

CRÓNICA

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE LOS MALETINES AL INGLÉS

(BRIEFCASES FROM CARACAS. BLACK SQUARE EDITION)

SHANNAN MATTIACE

ALLEGHENY COLLEGE



Suzanne Corley (izquierda) y Elizabeth Meneray. Fuente: www.wwoz.org

En la introducción del libro, la traductora Barbara Riess utiliza la acertada metáfora de “desempacar maletas” como una forma de reconocer a las distintas personas involucradas en dar vida a esta obra. Esta tarde, es para mí un placer y mi tarea presentarles a algunos de estos maravillosos amigos y colegas que han sido parte del proyecto desde el principio.

Desde que estábamos en la universidad,

Suzanne Corley y yo intercambiábamos nuestras listas de libros y películas al final de cada año. Suzanne y yo nos hicimos amigas rápidamente cuando nos conocimos en Mérida, Yucatán (México) en 1988, durante el programa de estudios en el extranjero de Central College. Ambas éramos lectoras voraces y nuestro primer y más duradero amor fue la literatura, tanto en inglés como en español. En estas conversaciones de fin de año, Suzanne siempre me pedía que nombrara mis dos o tres mejores

novelas del año en ambos idiomas. A menudo intentábamos leer los favoritos de la otra.

En 2015 leí *Los maletines* en español por recomendación de Wilfredo Hernández, y fue mi libro del año. Uno de los grandes placeres de mi vida en Allegheny College es tener a mi propio “curador personal” de ficción literaria en Wilfredo. Tanto él como Suzanne cuentan entre los mejores lectores de ficción que he conocido.



Juan Carlos Méndez Gúedez y Barbara Riess. Fuente:Allegheny College

Así, Suzanne recibió mi recomendación en diciembre de 2015 y pasó gran parte de 2016 traduciendo la novela al inglés. Resultaba algo misterioso por qué eligió precisamente esta obra; cuando le pregunté, me dijo que era algo que simplemente “tenía que hacer”. Una estudiante muy cercana a ella en la Universidad de Tulane había pasado un tiempo en Venezuela tras graduarse. Según entendí, Suzanne hizo una verificación preliminar para ver si la obra de Juan Carlos Méndez Guédez había sido traducida al inglés y, al ver que no, lo contactó. Durante las semanas que pasó traduciendo, se comunicó ocasionalmente con el autor para consultar sobre venezolanismos y jergas que le eran desconocidas.

Desde el principio, la traducción de Suzanne tuvo cierta urgencia. En julio de 2014, le diagnosticaron cáncer de mama metastásico en etapa 4 y no sabía cuánto tiempo le quedaba. Era una persona industriosa, pero tras el diagnóstico se volvió, comprensiblemente, muy consciente del paso del tiempo.

Cuando terminó la traducción a su satisfacción, la envió a distintas editoriales, pero el proyecto no parecía avanzar. El negocio de la traducción es difícil en Estados Unidos y Suzanne tenía pocos contactos en el campo; además, era notoriamente terca y reacia a recibir consejos. Así, la traducción permaneció guardada en su computadora y en la mía.

En el otoño de 2020, Barbara Riess me preguntó por el manuscrito, motivada por una conferencia en línea donde podía presentar dos proyectos. Barbara ya tenía uno y pensó que el segundo podía ser *Los maletines*. Puse a ambas amigas en contacto, pero tras otra presentación fallida ante editoriales, el proyecto no despegó y Suzanne se desanimó.

Semanas después, Suzanne decidió suspender los medicamentos y entrar en cuidados paliativos en su hogar de la calle Duffosat, en Nueva Orleans. Cuando la visité, poco antes de su muerte, otra amiga —la poeta Laura Mullen— me sugirió preguntarle a Suzanne si podíamos intentar publicar la obra después de su partida. Suzanne inmediatamente nos dio permiso; había renunciado a la idea de verla publicada y quizás se protegía aparentando que ya no le importaba. Pero sí le importaba profundamente: estaba orgullosa de su trabajo. Laura y yo sabíamos que le encantaría ver su nombre impreso.

Tras la muerte de Suzanne en abril de 2021, Barbara Riess se convirtió en la protectora, campeona y principal fuerza de trabajo del proyecto. Fue la profesora Riess quien pasó horas revisando, modificando y puliendo la traducción original de Suzanne, haciéndola tan suya como de su amiga.

Conocí bien a Suzanne durante 33 años. Bar-

bara y yo hemos sido amigas cercanas aquí en Meadville por 27 años. Me siento afortunada de que dos de mis mejores amigas se unieran para dar vida a la obra de uno de los mejores escritores de América Latina.

Hace muchos años, en una feria artesanal de Copacabana, Río de Janeiro, Suzanne me compró dos hilos del collar que llevo puesto hoy. Los hilos son idénticos y encajan uno dentro del otro, aunque las piedras difieren sutilmente en color. Sé que a Suzanne le encantaría la idea de que Barbara tuviera uno y yo el otro. Ojalá pudiera darle este regalo ella misma, pero, en su lugar, su ausencia dio vida a este proyecto. Así son las extrañas y hermosas circunstancias de la vida y de la muerte.

